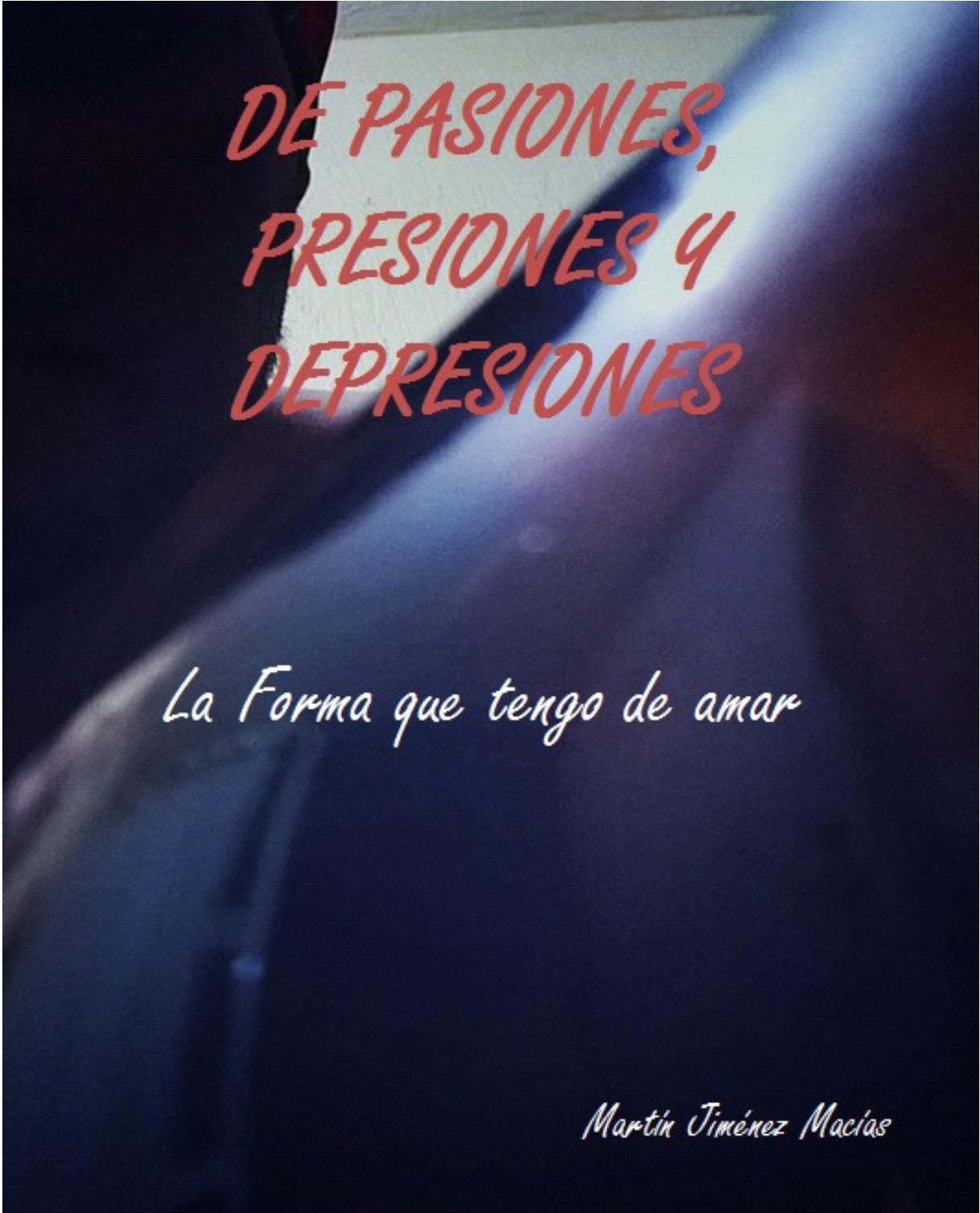


La forma que tengo de amar

Martín Jiménez Macías



*DE PASIONES,
PRESIONES Y
DEPRESIONES*

La Forma que tengo de amar

Martín Jiménez Macías

Capítulo 1

La forma que tengo de amar

Es molesto despertar cuando el aire que arroja el ventilador dejó de refrescar, ahora solo se siente un aire sofocado, ahogado; un aire que te hace transpirar y aproxima moscas a las pieles sudorosas, jodidas moscas que aunque no te chupan la sangre y ni hacen ese fregado ruido que hacen los zancudos, no dejan de ser molestas ¿Por qué son molestas? no sé, pero debo levantarme rápido de la cama y sin embargo, no puedo. La sábana se ha vuelto incómoda, se pega como gasa en herida abierta, solo que no hay herida que esté abierta o al menos no lo recuerdo, solo sé que la sábana se pega a mi cuerpo y me está jodiendo.

Intento ponerme en pie, en verdad lo intento pero solo me logro sentar en la cama, toda esa flojera, resaca y dolores que estaban acostados conmigo en mi cuerpo, ahora suben rápidamente hasta mi cabeza y me generan un mareo, una punzada, unas ganas de beber agua urgentemente y sin embargo no me puedo poner en pie, me vuelvo a tirar en la cama y creo que me vuelvo a quedar dormido. Ni siquiera vi la hora.

Ahora no solo hace calor por el aire caliente que arroja el ventilador, la luz del día comienza a entrar por la ventana y ya me está fregando los ojos, estiro la mano ¿Dónde está ese pinche ventilador? lo siento cerca pero ni siquiera puedo voltear a verlo, debo apagarlo porque ya no soporto el ecosistema que he creado en mi cuarto ¿Por qué lo llaman cuarto? No lo sé, es estúpido pensar simplezas cuando debería ahorrarle energías a mi cerebro. Estiro más mi cuerpo hacia la zona focal del aire, lo encuentro, estas son las rendijas que protegen las aspas, aunque más bien creo que protegen mi mano sobre todo cuando no puedo ver lo que estoy tocando. Bajo la mano lentamente sobre el cuerpo del ventilador y toco el botón, lo presiono, ya no hay aire, se apaga. El cuarto sigue húmedo, caliente, sudado.

Estoy sentado en la cama, parece que mi cuerpo se está cociendo por dentro, siento ese malestar en el estómago en el que no puedes definir qué es lo que necesitas hacer: ¿Vomitare? ¿Defecare? pero antes que nada: mi reloj ¿Dónde está mi reloj? necesito saber la hora, necesito saber el día, ojala y no sea lunes porque el sol me dice que no es muy temprano.

Tranquilo. Calma. Me quito la camisa, una blanca de resaque, me levanto, siento mi cuerpo muy pesado pero me levanto, camino al baño, me urge ir al baño. Lo hago, "hago del baño" una frase sin sentido para una necesidad fisiológica, es agua, todo lo que defeco es agua, me limpio, me pongo en pie y veo mi obra, solo es ácido y grasa pero me siento aliviado.

Abro la llave de la regadera, está fría, es lo que necesitaba, ni siquiera necesito jabón, solamente necesito quedarme aquí, que el agua caiga sobre mi cabeza, que me relaje, que me haga pensar, pensar.

Hace mucho que haces esto?

¿Quéosa?

Está hablar tu solo

Yo estoy hablando solo, tú me estas preguntando algo y yo te lo contesto

¿Pero quién soy yo? ¿Estás consciente de que estás hablando en voz alta?

Si. Si tú lo has notado es porque yo lo he notado

¿Por qué lo haces si eres consciente?

No lo sé

Cuando el hombre levanta la cabeza ya no hay nadie con él, realmente nunca hubo nadie con él y es consciente de eso, levanta la cerveza y observa la botella oscura, observa la delgada línea que divide el norte del sur, donde el norte es el vacío y el sur es la soledad, no es difícil descifrar las emociones que producen una cerveza: mientras la línea que delata la cantidad se mantenga arriba, seguirá habiendo motivos para seguir sentado en esa silla ¿Haciendo qué? Pensando ¿Pensando qué? Todo, nada. Solo pensando.

De la bolsa derecha de su pantalón, esa que queda un poco por debajo de la nalga cuando hace días que no comes nada saludable, saca su cartera, cuenta los días de la semana, imagina el gasto diario y genera cálculos, es un matemático apasionado, se apasiona porque sabe que puede usar las ciencias exactas para engañarse a sí mismo, genera un presupuesto apretado – Renta, luz, agua, comida ¿Qué más? Aún tengo gas y agua para beber – La reducción del presupuesto le genera bastante recurso que desviar, recurso que beber, dos horas más o tal vez tres, vuelve a pensar,

sigue pensando comienza a quedar reducido a un ser sin sombra, un ser sin presencia, que no se hace sentir cuando se acerca, que no se hace observar cuando se aleja.

Camina a la barra, las personas lo ignoran pero lo conocen, lo han visto por mucho tiempo y él solo es uno más de ellos, él observa e ignora las actitudes, los conoce de hace ya tiempo también, pues siempre son los mismos tipos en los mismos bancos, se respetan todos, no hay discusiones, nunca ha habido problemas en ese lugar, por eso todos son felices o pueden ser tristes sin ninguna preocupación.

En la barra está el cantinero, el barman, o quien sabe que nombre extraño recibe el que intercambia alcohol por dinero en estos tiempos del señor, conoce a nuestro hombre y sabe que pagará, incluso lo conoce tan bien que lo manda a sentarse a su rincón sin siquiera preguntarle qué es lo que quiere; solo unos instantes después nuestro hombre tiene una cubeta con diez cervezas en su mesa, un pequeño plato con seis limones partidos por mitad y un salero nuevo. El tendero que vende alcohol se va sin cobrar, sabe que cuando el hombre ya no pueda beber más, llegara a la barra y liquidará la cuenta. Espero volver a verte esta noche – Piensa mientras bebe.

Mientras el agua cae en mi cabeza me pongo a pensar: mi reloj, mi cartera ¡Mi cartera! ¿Dónde está mi cartera? me seco un poco con la toalla, busco el pantalón de anoche, es fácil, está en el suelo, a un lado de una cerveza que creo que no me terminé. Lo levanto y busco en las bolsas, ahí está el reloj, ahí está la cartera. Abro, veo, falta dinero, mucho dinero ¿Cómo cabrones me pude beber tanto? no importa, no es la primera vez, no será la última, me pongo el pantalón, camino al espejo, me sostengo en la pared, observo mi rostro.

Tengo un par de canas por encima del labio superior, nunca me he dejado el bigote largo pero ya se nota que no me he rasurado; en verdad no es algo que me atormenta, incluso creo que me veo bien. Observo mis cabellos, ya son delgados por encima de mi frente, no soy tan viejo pero comienzo a quedarme calvo. Observo mi frente y tiene varias líneas que no había apreciado; levanto las cejas y las líneas se pronuncian aún más, no me gusta, creo que le dan mal aspecto a mi rostro. Observo mis ojos y siguen siendo claros, no han cambiado de color ni me he quedado ciego como amenazó mi madre, la recuerdo y me rio: una pequeña risa por su preocupación, si supieras mamá que sigo bebiendo alcohol y aún sigo con buena vista. Termina la risa y descubro mis ojos: hinchados, algo rojos, algo tristes a pesar de todo, estoy cansado y no quiero ir a trabajar, hace unos minutos descubrí que hoy comienza la semana, veo el reloj: quince

para las ocho, tengo una hora y quince para estar en mi trabajo.

Voy al congelador: viejo pero funcional; con cerros de escarcha congelada pero aún tiene espacio para crear unos hielos naturales, tengo una jarra de agua, pongo un par de hielos en un vaso y pongo agua también, pongo el vaso en la mesa y le doy espacio de un par de minutos para poder beberla, para poder sentir que algo fresco entre por mi garganta porque aún siento quemarme, aún siento que el alcohol se evapora en mi interior y no sé cómo detenerlo.

Apresuro a vestirme, no es difícil, no soy exigente y no tengo mucho que seleccionar. Tengo hambre, siento vacíos dolorosos en el estómago, vacíos hirientes, vacíos que sangran, heridas internas, tengo hambre y no tengo dinero; lo tendré que soportar al menos hasta el mediodía. Tengo que ir a trabajar porque si no lo hago no habrá comida, incluso puedo tomar comida de más y traerla a casa para la cena. Tengo que salir ya, no me gustan los lunes.

Al fin el hombre se quedó con la última cerveza: "la caminera", quiere beber más pero su cuerpo no puede, además no le gusta pedir fiado porque tiene demasiado orgullo; son demasiados puntos en contra. Se levanta y con paso torpe va a la barra, paga, todo calculado, todos los gastos de la semana ya están presupuestados, no le pesa desprenderse de esos pesos que van y vienen, de esos pesos que cada vez son más ligeros, de esos pesos desinflados.

Camina a la salida, no dice nada, no espera cambio, no le sobra nada; el tendero lo observa, el hombre se aleja con una cerveza en la mano, unos pasos afuera de la cantina y el tendero ya no lo observa, regresa la mirada a su negocio sin dedicarle una sonrisa a su eterno cliente, sin dedicarle una palabra o una mueca cualquiera.

El hombre camina, su casa no está lejos: cuatro cuadras grandes o nueve minutos, lo que se quiera observar, al final el tiempo es distancia y la distancia extermina muchas cosas, grandes cosas pero el tiempo no es inmortal, el tiempo es una cosa que se puede exterminar.

El hombre llega a su casa, no es muy grande, una recamara, un baño completo y un patio de servicio, un pequeño rincón que llama cocina y también lo usa de cantina, una pequeña renta que siempre logra pagar, todo es pequeño por eso nunca se pierde, le gustan las cosas pequeñas porque nunca se pierde en ellas.□

¿Ya llegaste? □

¿No estás viendo, seguramente ya llegué

El hombre busca la cama, se sienta en ella, enciende el ventilador, se quita la camisa de trabajo y se queda solo con la camisa de resaque que traía debajo, una camisa blanca semi-sucia, le da un trago a su cerveza ya un poco caliente; no pudo beber nada en el camino por temor a vomitar, ya no tiene ganas de beber, pero le da ese último trago de todas formas, el sabor es amargo, quiere vomitar pero no lo hace. La deja en el suelo.

¿Qué harás?

Es hora de dormir, mañana es lunes y debo trabajar

¿Soñarás conmigo esta noche?

Espero, aunque con tanto alcohol no sé si pueda

Se quita el pantalón y lo deja en el suelo, justo al lado de su cerveza, se acuesta; está temblando, posiblemente de frío o quizá por alguna enfermedad no detectada. Se cobija, se tapa todo el cuerpo y solo escucha la última pregunta en su mente:

¿Si vieres ser como yo, por qué no cambias tu actitud?

Quiero ser como tú, solo eres la forma que tengo de amar

Su respuesta se escucha en voz baja. El hombre comienza a roncar.

Salgo de casa, el calor me molesta, sudo demasiado, la luz del sol es incómoda, sigo caminando. Llego a la parada del camión, me subo, no está lleno, hay lugar para sentarse, mi cuerpo se desploma en el camión, es lunes, estoy cansado, pronto llegaré al trabajo y no será un buen día.

Aquí estaba su amigo imaginario tal y como siempre lo ve cuando se aparece, es exactamente el mismo rostro de nuestro hombre, ambos son idénticos, pero el amigo imaginario está rasurado, con barba delineada y sin bigote; peinado, pantalón apretado de mezclilla y unos zapatos cómodos, una camisa de vestir y un saco fresco, un reloj llamativo en la mano izquierda y un anillo de graduación de alguna universidad en el dedo anular de la misma. Es él mismo pero no se reconoce, es su mismo ser y lo observa a la distancia, no es delgado, no es gordo, no es muy alto pero es atractivo, tiene sonrisa y dientes blancos, labios gruesos y unas pocas canas, pelo ralo por la edad, ya no es joven pero aún no es un anciano, apenas estará por encima de los treinta años; sonrío mucho y

platica con las personas, es muy divertido, todos sonrían cuando habla y su presencia es agradable, nuestro hombre lo observa a la distancia como suele verlo, tiene miedo de ser descubierto, aunque sabe que su amigo tiene la certeza de que es espiado.

El amigo imaginario camina por la calle, nuestro hombre va tras él, sabe a donde se dirige y en verdad desea que lo haga, lo ha esperado por tantas noches que nada puede salir mal.

Ella aparece ¿Quién es? no lo sé, él tampoco lo sabe, pero el amigo imaginario la toma de la mano y nuestro hombre siente la mano femenina en su mano. El amigo imaginario la abraza, la acerca a su pecho y ella se recarga en él, nuestro hombre a la distancia observa la escena y la siente, siente a la bella mujer en su pecho, recargada en él, nuestro hombre alarga los brazos en el aire y están impregnados de belleza, él los observa y los siente a la vez, sabe que es él quien abraza a la bella mujer.

Es una dama de rostro redondo, tal vez tenga treinta o se aproxime a los cuarenta años, es un poco más bajita que nuestro hombre y tiene el pelo largo, negro, no es delgada y es un poco morena, tal vez una mujer como cualquier otra pero ella es el significado de la belleza para nuestro hombre.

El amigo imaginario la comienza a besar y nuestro hombre a la distancia ya no observa, solo cae de rodillas y comienza a sentir los labios de su bella amante, de la mujer de sus sueños, los siente, siente los labios, la lengua, la pasión que la mujer le está entregando.

Nuestro hombre está enamorado desde hace ya tiempo, no sabe quién es, nunca la ha visto pero sabe que existe, sabe que ella también lo ama y lo amara en cualquier parte del mundo que ella se encuentre, está seguro que ella lo desea tanto como él a ella y él le entrega su fidelidad porque respeta a su amada.

El amigo imaginario toca uno de los pechos de la mujer, y nuestro hombre siente el cuerpo de su amada con su mano, desliza la mano en el aire y poco a poco va sintiendo la curvatura de la diosa que le regaló Morfeo, siente su cuerpo y lo desea, lo necesita.

En lo más profundo de la pasión nuestro hombre despierta, siente el aire caliente del ventilador, despierta incomodo, hay moscas en el ambiente, se sienta en la cama, aún está oscuro [debo volver a verla, debo sentir su cuerpo [dice en voz baja, se acuesta otra vez y vuelve a dormir. Nuestro hombre vuelve al sueño, pero ya no está la mujer, solo está su amigo imaginario, está vez frente a él.

Dónde está? *le pregunta.*

Te fuiste y ella se fue también *contestó el amigo imaginario.*

Debo verla otra vez

Lo sé

Su amigo se va, el hombre queda solo, sabe que está soñando, reconoce el sueño, así que se obliga a despertar.

Despierta pues, estas sudando y la luz del día ya está entrando por la ventana, apaga el ventilador levántate y báñate que hueles a tristeza. Hoy es lunes y debes ir a trabajar.